

milagros, que dejo de decir por causa de brevedad; mas digo que los Indios la tienen en tanta veneracion, que muchos ayunan los viérnes y se abstienen aquel dia de tocar en sus mujeres, por devocion y reverencia de la cruz.

Los que con temor y por fuerza daban sus hijos para que los enseñasen y doctrinasen en la casa de Dios, ahora vienen rogando para que los reciban y les muestren la doctrina cristiana y cosas de la fe; y son ya tantos los que se enseñan, que hay algunos monasterios adonde se enseñan trescientos, y cuatrocientos, y seiscientos, y hasta mil de ellos, segun son los pueblos y provincias; y son tan dóciles y mansos, que mas ruido dan diez de España que mil Indios. Sin los que se enseñan aparte en las salas de las casas, que son hijos de personas principales, hay otros muchos de los hijos de gente comun y baja, que los enseñan en los patios, porque los tienen puestos en costumbre, de luego de mañana cada dia oír misa, y luego enseñarles un rato; y con esto vanse á servir y ayudar á sus padres, y de estos salen muchos que sirven las iglesias, y despues se casan y ayudan á la cristiandad por todas partes.

En estas partes es costumbre general que en naciendo un hijo ó hija le hacen una cuna pequeñita de palos delgados como jaula de pájaros, en que ponen los niños en naciendo, y en levantándose la madre, le lleva sobre sus hombros á la iglesia ó do quiera que va, y desde que llega á cinco ó seis meses, pónenlos desnuditos *inter scapulas*, y échanse una manta encima con que cubre su hijuelo, dejándole la cabeza defuera, y ata la manta á sus pechos la madre, y así anda con ellos por los caminos y tierras á do quiera que van, y allí se van durmiendo como en buena cama; y hay de ellos que así á cuestas, de los pueblos que se visitan de tarde en tarde, los llevan á bautizar; otros en naciendo ó pasados pocos dias, y muchas veces los traen en acabando de nacer; y el primer manjar que gustan es la sal que les ponen en el bautismo, y antes es lavado en el agua del Espíritu Santo que guste la leche de su madre ni de otra; porque en esta tierra es costumbre tener los niños un dia natural sin mamar, y despues pónenle la teta en la boca, y como está con apetito y gana de mamar, mama sin que haya menester quien le amamante, ni miel para paladearle; y le envuelven en pañales pequeños, bien ásperos y pobres, aunándole el trabajo al desterrado hijo de Eva que nace en este valle de lágrimas y viene á llorar.

## CAPÍTULO X.

De algunos Españoles que han tratado mal á los Indios, y del fin que han habido; y pónese la conclusion de la segunda parte.

Háse visto por experiencia en muchos y muchas veces, los Españoles que con estos Indios han sido crueles, morir malas muertes y arrebatadas, tanto que se trae ya por refran: “el que con los Indios es cruel, Dios lo será con él:” y no quiero contar crueldades, aunque sé muchas, de ellas vistas y de ellas oídas; mas quiero decir algunos castigos que Dios ha dado á algunas personas que trataban mal á sus Indios. Un Español que era cruel con los Indios yendo por un camino con Indios cargados, y llegando en medio del dia por un monte, iba apaleando los Indios que iban cargados, llamándolos perros, y no cesando de apalearlos, y perros acá y perros acullá; á esta sazón sale un tigre y apaña al Español, y llévale atravesado en la boca y métese en el monte, y cómesele; y así el cruel animal libró á los mansos Indios de aquel que cruelmente los trataba.

Otro Español que venia del Perú, de aquella tierra adonde se ha bien ganado el oro, y traia muchos tlamemes,<sup>1</sup> que son Indios cargados, y habia de pasar un despoblado, y dijéronle, “. . . . ,<sup>2</sup> que no durmais en tal parte que hay leones y tigres encarnizados;” y él pensando mas en su codicia y en hacer andar los Indios demasiadamente, y que con ellos se escudaria, fuéles forzado dormir en el campo, y él comenzó á llamar perros á los Indios y que todos le cercasen, y él echado en medio; á la media noche vino el leon ó el tigre, y entra en medio de todos y saca al Español y allí cerca le comió.

<sup>1</sup> El verdadero plural de *tlamama*, cargador, es *tlamamáque*, cargadores; pero con mas frecuencia se escribe como está arriba.

<sup>2</sup> Igual vacío en el MS.

Semejantemente aconteció á otro calpixque ó estanciero que llevaba ciento cincuenta Indios, y él tratándolos mal y apaleándolos, paró una noche á dormir en el campo, y llegó el tigre y sacóle de en medio de todos los Indios y se le comió, y yo estuve luego cerca del lugar adonde fué comido.

Tienen estos Indios en grandísima reverencia el Santo Nombre de Jesus contra las tentaciones del demonio; que han sido muy muchas veces las que los demonios han puesto las manos en ellos queriéndolos matar, y nombrando el Nombre de Jesus son dejados. A muchos se les ha parecido el demonio muy espantoso y diciéndoles con mucha furia: “¿porqué no me servís? ¿porqué no me llamais? ¿porqué no me honrais como solíades? ¿porqué me habeis dejado? ¿porqué te has bautizado?” &c.; y estos llamando y diciendo: “Jesus, Jesus, Jesus,” son librados, y se han escapado de sus manos, y algunos han salido muy maltratados y heridos de sus manos, quedándoles bien que contar; y así el Nombre de Jesus es conhorto<sup>3</sup> y defensa contra todas las astucias de nuestro adversario el demonio; y ha Dios magnificado su benditísimo Nombre en los corazones de estas gentes, que lo muestran con señales defuera, porque cuando en el Evangelio se nombra á Jesus, hincan muchos Indios ambas las rodillas en tierra, y lo van tomando muy en costumbre, cumpliendo con lo que dice San Pablo:<sup>4</sup> Tambien derrama Dios la virtud de su Santísimo Nombre de Jesus tanto, que aun por las partes aun no conquistadas, y adonde nunca clérigo, ni fraile, ni Español ha entrado, está este Santísimo Nombre pintado y reverenciado. Está en esta tierra tan multiplicado, así escrito como pintado en las iglesias y templos, de oro y de plata, y de pluma y oro, de todas estas maneras muy gran número; y por las casas de los vecinos, y por otras muchas partes lo tienen entallado de palo con su feston; y cada domingo y fiesta lo enrosan y componen de mil maneras de rosas y flores.

Pues concluyendo con esta segunda parte digo: ¿que quién no se espantará viendo las nuevas maravillas y misericordias que Dios hace con esta gente? ¿Y porqué no se alegrarán los hombres de la tierra delante cuyos ojos Dios hace esta cosas, y mas los que con

<sup>3</sup> Consuelo, auxilio.

<sup>4</sup> Alude al v. 10, cap. II de la Epístola á los Filipenses.

buena intencion vinieron y conquistaron tan grandes provincias como son estas, para que Dios fuese en ellas conocido y adorado? Y aunque algunas veces tuviesen codicia de adquirir riquezas, de creer es que seria accesoria y remotamente. Pues á los hombres que Dios dotó de razon, y se vieron en tan grandes necesidades y peligros de muerte, tantos y tantas veces; ¿quién no creerá que formarian y reformarian sus conciencias é intenciones, y se ofrecerian á morir por la fe y por la ensalzar entre los infieles, y que esta fuese su singular y principal demanda? Y estos conquistadores y todos los cristianos amigos de Dios se deben mucho alegrar de ver una cristiandad tan cumplida en tan poco tiempo, é inclinada á toda virtud y bondad; por tanto ruego á todos los que esto leyeren, que alaben y glorifiquen á Dios con lo íntimo de sus entrañas; digan estas alabanzas que se siguen, que segun San Buenaventura en ellas se encierran y se hallan todas las maneras de alabar á Dios que hay en la sagrada Escritura. “Alabanzas y bendiciones, engrandecimientos y confesiones, gracias y glorificaciones, sobrensalzamientos, adoraciones y satisfacciones sean á vos, Altísimo Señor Dios nuestro, por las misericordias hechas con estos Indios nuevos convertidos á vuestra santa fe. Amen, Amen, Amen.”

En esta Nueva España siempre habia muy continuas y grandes guerras, los de unas provincias con los de otras, adonde morian muchos, así en las peleas, como en los que prendian para sacrificar á sus demonios. Ahora por la bondad de Dios se han convertido y vuelto en tanta paz y quietud, y están todos en tanta justicia, que un Español ó un mozo puede ir cargado de barras de oro trescientas y cuatrocientas leguas, por montes y sierras, y despoblados y poblados, sin mas temor que iría por la rua de Benavente; y es verdad que en fin de este mes de Febrero del año de 1541, en un pueblo llamado Zapotitlan sucedió dejar un Indio en medio del mercado, en un sitio, mas de cien cargas de mercadería, y estarse de noche y de día en el mercado sin faltar cosa ninguna. El dia del mercado, que es de cinco en cinco dias, pónese cada uno á par de su mercadería á vender, y entre estos cinco dias hay otro mercado pequeño, y por esto está siempre la mercadería en el tianquizco ó mercado, si no es tiempo de las aguas; aunque esta simplicidad no ha llegado á México ni á su comarca.